

Tapia, A.; Cabanillas, E. y G. Casas.

2002. Obtención y uso de artefactos de metal entre los ranqueles (siglos XVIII y XIX, norte de la provincia de La Pampa). *Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina*, pp. 517-531. Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, Municipalidad de Mendoza, CAU-UBA. Buenos Aires.

Tomasini A., D. Curzio y F. Viveros

2004. Arqueología de Nuestra Señora de Talavera (1566-1609). *XXIV Encuentro de Gehistoria Regional*, pp. 607 – 614. IIGHI-CONICET. Resistencia. Argentina.

COMENTARIO

Dr. Juan B. Leoni

CONICET. Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras (UBA)
- Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes (UNR).

El trabajo de Igareta y Castellón es un aporte interesante y original acerca de una problemática en general muy poco tratada en arqueología argentina. El estudio de armas o sus partes en el registro arqueológico es muy reciente en nuestro medio, aunque va ganando en popularidad lentamente, siguiendo tendencias a nivel mundial que rescatan el valor del conflicto y sus correlatos materiales como objeto de análisis arqueológico. Si este tipo de estudios ha logrado avances significativos para casos del siglo XIX sobre todo, el período colonial permanece poco transitado.

El punto central del trabajo de Igareta y Castellón es la aparente discordancia entre la mención corriente de las armas de fuego portátiles en las fuentes históricas, así como en las interpretaciones históricas posteriores, y su escasa representación en el registro arqueológico. Para abordar esta problemática las autoras hacen un recuento de los materiales hallados en sitios coloniales del noroeste de nuestro país sobre todo, planteando como hipótesis para explicar esta escasez de materiales la posibilidad de que el valor de las armas de fuego haya sido exagerado, o bien que su baja representación pueda deberse a factores postdepositacionales, que hayan afectado su supervivencia en el registro arqueológico o alterado su apariencia hasta el punto de volverlas irreconocibles en primera instancia. El trabajo constituye un primer paso en el abordaje de esta crucial problemática.

En relación a este punto, sugeriría que otros factores no deben ser subestimados:

En primer lugar, la falta de formación y experiencia de los arqueólogos en un conjunto de materiales que raramente se trata en nuestra educación académica y que generalmente ha sido el campo de otros especialistas, como

museólogos, historiadores militares o aficionados a las armas de fuego, puede conducir decisivamente a pasar por alto materiales relacionados, incluso a veces independientemente de su estado de preservación.

En segundo lugar, los marcos teóricos empleados tradicionalmente en arqueología no han asignado a este tipo de materiales, o al conflicto armado, un lugar importante en las interpretaciones, que suelen estar en general más enfocadas hacia cuestiones de subsistencia, organización social o intercambios comerciales. Cuando el conflicto armado se incluye en las interpretaciones es en general de manera amplia y enfocada en sus efectos en la organización social y económica de los grupos afectados, más que en los choques armados mismos o los materiales empleados en ellos. En suma, no sólo resulta difícil identificar materiales relacionados, sino que tampoco han sido “buscados”. Como ha ocurrido a nivel mundial en relación a contextos con evidencias de conflictos de distinto tipo (e.g. Keeley 1996), la identificación de las evidencias sólo se hace posible cuando cambia el marco teórico y la actitud mental de los investigadores.

En tercer lugar, y en relación al cuestionamiento de la pretendida “superioridad tecnológica” de los conquistadores, debería considerarse que las armas de fuego portátiles (arcabuces, pistolas, etc) eran sólo una parte de un paquete militar mucho más grande, que incluía también piezas de artillería, de un efecto físico y psicológico mayor en el campo de batalla; armas blancas de hierro o acero, en general muy superiores en sus efectos a las armas nativas; elementos de protección corporal metálicos (cascos, corazas, cotas de malla) o de otros materiales; uso de caballos (como las autoras correctamente señalan en el texto) y perros de guerra; así como el empleo de tácticas bélicas novedosas para el medio americano (Wise y McBride 1994). Todo este paquete se sostenía asimismo, en una estructura económica, política y social consolidada, que le otorgaba una fuerza y efectividad mayor (potenciado sin duda también, como señalan las autoras, por el efecto catastrófico de las epidemias introducidas por los europeos). En este sentido, la revisión de la presencia de evidencia de armas de fuego en los sitios discutidos y otros, debería complementarse con la de las armas blancas, artillería u otros tipos de elementos militares. Si la ausencia es generalizada, la segunda hipótesis de las autoras podría verse reforzada, atribuyendo la escasez de armas a motivos mayormente postdeposicionales. Si, por el contrario, hay presencia de estos otros elementos, la primera hipótesis de las autoras recibiría algún apoyo adicional. Una tercera posibilidad que también podría explorarse es el reciclado de los metales que componían las armas. Siendo escasos, al menos en principio, en América, y siendo posible su fundición y reutilización para otros fines, no hubiera sido raro que armas rotas o inservibles, que suelen ser las más propensas a aparecer en el registro arqueológico, hubieran sido convertidas en otro tipo de artefactos.

Finalmente, el trabajo de Igareta y Castellón es un aporte bienvenido al estudio de estas problemáticas en el contexto colonial americano, y es esperable que sirva como base a futuras investigaciones arqueológicas e históricas.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Keeley, Lawrence H.

1996. *War before civilization: the myth of the peaceful savage*. Oxford University Press. Oxford.

Wise, Terence y Angus McBride.

1994. *The conquistadores*. Men-at-Arms Series 101. Osprey Publishing. Londres

BREVE CURRICULUM VITAE DE LAS AUTORAS

Ana Igareta: es Licenciada en Antropología (1999) y Doctora en Ciencias Naturales (2008) graduada en ambos casos en la Universidad Nacional de La Plata. Desde hace más de diez años trabaja en problemáticas relativas al período colonial temprano, habiendo recibido para ello becas de la UNLP, y doctoral y postdoctoral del CONICET, además de desempeñarse como docente en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP. En la actualidad trabaja como Encargada de Colecciones la División Arqueología del Museo, es investigadora del Centro de Arqueología Urbana de la Universidad Nacional de Buenos Aires y dirige un proyecto de investigación para el Museo Wagner de la provincia de Santiago del Estero.

Vanina Castellón: es alumna avanzada de la Licenciatura en Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, donde está por graduarse con orientación arqueológica. Desde hace más de tres años se desempeña como pasante del Equipo de Arqueología Histórica del Museo de La Plata, y como colaboradora del Centro de Arqueología Urbana de la Universidad de Buenos Aires, habiendo participado en números trabajos de análisis documental, campo y laboratorio.